



¿Y este Borbón a qué juega? [Pepe Fernández](#) .-El discurso navideño del jefe del estado suscita cada año controversias y algunos elogios interesados de partidos como el PP y el PSOE, que al igual que la casa real quieren seguir conservando los privilegios que hasta ahora les otorgaba el bipartidismo sana y democráticamente perdido en las últimas generales. Eso no es nuevo y seguirá así a corto plazo; el que le den los españoles que sufren la pobreza y las desigualdades cuando sean empujados hasta el límite de sus posibilidades.

Este año, sin embargo, Felipe VI ,que como jefe del estado debería haber mantenido las formas en el discurso, ha optado claramente por alinearse con las políticas neoliberales que han creado y fomentado la situación de emergencia social en la que viven millones de españoles.

Presuponer una mejoría de la enferma España en lo económico y sumarse a las catastróficas consecuencias del partido en el poder (mejor no meneallo) cuando en lo referente a la memoria histórica hizo alusión a las heridas ya cerradas del pasado, según su real parecer, es una línea, y ésta si que es roja, de la que el monarca no debería haber pasado.

No solo ofende la memoria de los que aún siguen en las cunetas de España, los nombres de aquellos que reciben su merecido homenaje como es el caso de los asesinados en Sanlúcar con un monumento junto a la prisión, el Castillo de Santiago, de la que salieron para ser fusilados, sino que el impuesto jefe de estado de esta nación da carta de legitimidad a todos los alcaldes y presidentes de varias comunidades autónomas que no han hecho cumplir la Ley de la memoria histórica desde que ésta fuera promulgada.

Si se olvidan esos muertos, y solo reconocemos el sacrificio de aquellos a los que el vencedor les levantó una “cruz de los caídos” en cada pueblo de España durante cuarenta años y a los que aún siguen figurando en los interiores de otras tantas iglesias de España, las heridas supurarán porque después de 80 años se sigue negando el derecho a enterrar dignamente a los que se quieren olvidar con mensajes como el de anoche, este si, muy recomendable para borrar de nuestra memoria.

De otro lado su ancestro, el taciturno y melancólico Felipe V, creó un problema en Cataluña que Felipe VI con su soflama navideña sobre la negación del otro no ha hecho más que agrandar, salvando las distancias del tiempo, y lo mismo hizo la mayoría absoluta de los que miraron por encima del hombro a los que ahora se sienten incapaces de parar el tren de sus exigencias y de aquellos polvos vinieron estos lodos.